

Crecimiento económico y trabajo en la Argentina post-devaluación. Una aproximación empírica para la medición de los problemas de empleo.

Poy Piñeiro, Santiago.

Cita:

Poy Piñeiro, Santiago (2011). *Crecimiento económico y trabajo en la Argentina post-devaluación. Una aproximación empírica para la medición de los problemas de empleo*. En *Construyendo la investigación social*. (Argentina): CLACSO.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/santiago.poy/40>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pPhP/NeV>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Santiago Poy Piñeiro*

Crecimiento económico y trabajo en la Argentina post devaluación. Una aproximación empírica para la medición de los problemas de empleo¹.

Resumen.

Luego de 2002, la Argentina tuvo una etapa de crecimiento “récord” que impactó directamente sobre las cifras de empleo y desempleo. En este contexto, muchos investigadores se han venido preguntando acerca de los tipos y la calidad de los puestos de trabajo creados. Se asume, así, que los indicadores comúnmente utilizados para describir la situación del trabajo (como las tasas de desocupación y subocupación) no son suficientes para dar cuenta de ésta. Existen “problemas de empleo” que deben ser analizados con conceptos de mayor densidad.

En esta línea, el objetivo del presente artículo es analizar los *problemas de empleo* de la población urbana argentina para el año 2006. Se considera que tienen problemas de empleo tanto quienes se encuentran en situación de desocupación (incluyendo a los “desalentados”) o subocupación, como quienes se encuentran en condiciones de *informalidad*. Finalmente, se señala la existencia de una *subutilización* de buena parte de la fuerza de trabajo argentina.

Para satisfacer este objetivo, se propone un sistema de medición que permita dar cuenta de dichos conceptos. Los datos se construyen a partir de las bases usuarias trimestrales de la Encuesta Permanente de Hogares correspondientes a 2006.

Introducción.

A partir del año 2002, luego del abandono de la Convertibilidad y en el contexto de un ciclo económico mundial favorable, la Argentina tuvo una etapa de fuerte crecimiento de su Producto Bruto Interno. Esto repercutió de modo directo en los niveles de actividad, al tiempo que redujo la tasa de desempleo, que bajó de un modo continuo hasta fines del año 2008 (Neffa y Panigo: 2009). En este marco, algunos autores se han estado preguntando acerca de la forma en que tal reactivación impactó no sólo sobre aquellos índices, sino también sobre el tipo de puestos creados, la calidad de los mismos o, incluso, sobre la estructuración del mercado de trabajo de nuestro país (Lorenzetti y Pok, 2007; Salvia *et. al.*, 2006; Salvia *et. al.*, 2007).

Tras estas preguntas se encuentra la certeza de que los indicadores comúnmente utilizados para describir la situación del trabajo y el empleo (nos referimos, centralmente, a las tasas de desocupación y subocupación) no son suficientes para lograr ese cometido². En efecto, se necesitan más herramientas para poder discernir qué parte de la población argentina atraviesa problemas de empleo. Es por eso que, en este artículo, recuperamos la noción de *informalidad*

* Estudiante de la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Comentarios a: santiagopoy@yahoo.com.ar

¹ El presente artículo es una versión corregida de una ponencia presentada en las V Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires) en noviembre de 2009. Se encuadra en una investigación más amplia, en fase de preparación, que se da en el marco de un UBACYT, que pretende indagar acerca de la evolución de largo plazo de la situación del empleo en nuestro país. Por lo tanto, este informe debe considerarse como una presentación inicial.

² En los noventa, muchos investigadores se preguntaban también por el crecimiento de actividades de tipo informal en un contexto de fuerte crecimiento de la economía. Véanse, por ejemplo: Carbonetto (1997); Iñiguez (1997); Monza (1995).

para examinar algunas características de las actividades productivas que se desarrollan en nuestro país. Del mismo modo, sugerimos que muchas de esas actividades informales, así como la desocupación y la subocupación, expresan una subutilización de la fuerza de trabajo de nuestra sociedad.

En el presente informe haremos una descripción global de la evolución de la dinámica del empleo para el período 2003-2008 (basándonos en los indicadores convencionales, tal como son difundidos por los Informes de prensa del INDEC) y luego nos centraremos en el año 2006 para profundizar nuestra descripción, a la luz de lo indicado en el párrafo anterior. Por lo tanto, se trata de poder dar cuenta de los denominados problemas de empleo que tienen vigencia durante una etapa de fuerte crecimiento de la economía nacional. Se ha elegido el año 2006 por ser el último para el que, a la fecha de elaboración de este documento, el INDEC brindaba datos completos.

La base empírica de este trabajo es la Encuesta Permanente de Hogares. En el caso del análisis correspondiente al año 2006 se ha trabajado con las bases usuarias que resultan del relevamiento realizado por el INDEC.

Terminamos esta Introducción indicando la estructuración del presente informe. En primer lugar, haremos una presentación de los conceptos centrales que ordenan el posterior ejercicio de investigación. En una segunda sección, se describirá el sistema de indicadores que hemos utilizado para abordar la cuestión de la informalidad. En la tercera parte analizaremos los problemas de empleo para la coyuntura 2003-2008, y se presentará el análisis hecho para 2006. Finalmente, en una última sección se esbozarán las principales conclusiones.

Marco teórico.

Como señalamos, los indicadores comúnmente utilizados por la estadística oficial para describir la situación laboral de la población no son suficientes para lograr ese objetivo. En efecto, más allá de la convencional diferenciación entre ocupados, subocupados y desocupados, existe un abanico de situaciones que revisten una importancia central para cualquier análisis.

Suele hablarse de la desocupación y de la subocupación como *problemas de empleo* para describir con este concepto toda situación que se distancia de lo que llamaríamos una situación laboral “típica” (en este caso, una ocupación plena). Sin embargo, un análisis más detallado revela que dentro de los llamados “ocupados” encontraremos un conjunto de situaciones muy diversas que nos obligan a formular nuevas conceptualizaciones. En ese sentido, también muchos ocupados tienen “problemas de empleo”, de tal modo que este concepto abarca un conjunto muy amplio de circunstancias que deben especificarse.

Diferentes autores han abordado los problemas de empleo. Monza, por ejemplo, habla de cuatro tipos principales: la desocupación abierta, los subocupados visibles, el desempleo oculto (los “desalentados”) y los subocupados invisibles. Bajo este último concepto, Monza incluye distintos tipos de inserciones ocupacionales que comparten una característica básica: se trata de “inserciones ocupacionales que configuran ámbitos de refugio. Ellas adquieren formas particulares variadas: *servicio doméstico, sector informal urbano, sobreempleo en el sector público y trabajadores rurales pobres*” (Monza, 1995: 141-142. El subrayado es del autor). También Carbonetto (1996: 266 y ss.) presenta el conjunto de lo que llamaríamos “personas con problemas de empleo”: en él incluye el desempleo abierto, los “desalentados”, la subocupación y el sector informal urbano.

Siguiendo los enfoques anteriores, hablaremos de problemas de empleo para referirnos no sólo a las situaciones laborales de quienes carecen de una ocupación (o sea, los *desocupados*, incluyendo aquí a quienes buscan activamente un empleo –desocupación abierta– y a aquellos que

ya no lo buscan por considerar escasas las chances de conseguirlo –desocupados “desalentados”) o de quienes, teniendo una ocupación, trabajan menos cantidad de horas que la considerada “normal” (es decir, los *subocupados*), sino también a la situación laboral de un conjunto de individuos que, incluidos bajo la categoría de *ocupados*, tienen inserciones ocupacionales que deben distinguirse de aquellas consideradas como “óptimas” en un momento histórico determinado –según criterios que van desde las condiciones legales en las que se realiza la actividad, hasta aquellos que se vinculan con la productividad o la calificación. De este modo, se incluye dentro de los “problemas de empleo” no sólo a las situaciones más *visibles* –siguiendo aquí el lenguaje de Monza- de los mismos, sino también a las formas que *no adquieren visibilidad* si nos manejamos con los indicadores corrientes.

El desafío conceptual y metodológico es, por lo tanto, poder dar cuenta de ese abanico de problemas de empleo que enfrentan quienes son incluidos dentro de la categoría *ocupados*. Para resolver esta cuestión, en el presente artículo nos interesa recuperar la noción de *informalidad*.

Podemos decir que el concepto de informalidad surge de la intersección de tres dimensiones importantes³. En primer lugar, la idea de *marginalidad*, aplicada para pensar en buena parte de la población excedentaria en términos del sistema capitalista de los países periféricos, que realiza distintos tipos de actividades de subsistencia (Nun, 1969).

Una segunda dimensión de la informalidad es el concepto más específico de *sector informal*. Se señala, en general, que existen tres perspectivas para referirse a este punto: la de la PREALC-OIT, que sienta un conjunto de características reconocibles en las situaciones de informalidad (por ejemplo, baja productividad, escaso capital, tecnología anticuada, escasos ingresos, etc.) y asocia las mismas con los países periféricos; la perspectiva estructuralista o “crítica”, que señala, diferenciándose de la línea anterior, que la informalidad es una necesidad del capitalismo como régimen mundial para la maximización de la plusvalía, más allá de las fronteras nacionales; y, finalmente, la perspectiva “neoliberal”, que asocia la informalidad con la vigencia de marcos regulatorios de una rigidez tal que lleva al surgimiento de actividades “fuera de la ley”, característica distintiva, según este enfoque, de la informalidad (Galín, 1991; Lorenzetti y Pok, 2007: 6-7; Perlbach y González, 2005).

La tercera dimensión de la informalidad es la que remite a la cuestión de la *precariedad laboral*. Si bien en términos estrictos un trabajo precario se define por oposición a un empleo “típico”, se ha desarrollado el concepto de *inserción endeble* para poder expresar aquello que es un empleo precario: “dicha inserción endeble está referida a características ocupacionales que impulsan o al menos facilitan la exclusión del trabajador del marco de su ocupación. Se expresa en la participación intermitente en la actividad laboral y en la *disolución del modelo de asalariado socialmente vigente*. Asimismo, se refleja en la existencia de condiciones contractuales que no garantizan la permanencia de la relación de dependencia [...] así como [en] el desempeño en ocupaciones en vías de desaparición [...]” (Lorenzetti y Pok, 2007: 8. El subrayado es nuestro)⁴.

En resumen, entonces, nuestro trabajo adoptará el concepto de informalidad para dar cuenta de las características menos *visibles* de los problemas de empleo, y utilizaremos tal noción en las tres dimensiones que se han planteado: para referirnos a todas las actividades marginales que se desarrollan en la economía nacional, de baja productividad, en pequeñas unidades, con poca o ninguna calificación, etc., sea cual sea la categoría ocupacional de quienes las realizan; y, también, para remitirnos a todas las dimensiones de la precariedad o inserción endeble,

³ Aquí seguiremos el enfoque de Lorenzetti y Pok (2007: 5-9).

⁴ A esto nos referimos con que los problemas de empleo de los ocupados, normalmente no considerados en la estadística oficial, involucran situaciones que se oponen a aquellas consideradas “óptimas” en un momento histórico dado.

incluyendo así al conjunto de individuos que realizan actividades que, aunque puedan tener una productividad igual a la de otros sectores o actividades, se encuentran en condiciones de fragilidad ya sea desde el punto de vista de su registración formal o desde el de la continuidad de su inserción laboral⁵.

Para finalizar, quisiéramos recuperar la noción de *subutilización de la fuerza de trabajo*. Creemos que dicho concepto permite incluir, en primer término, a quienes no tienen empleo o bien se encuentran subocupados, y, en segunda instancia, a un vasto conjunto de individuos que se desempeñan en distintas actividades productivas informales⁶. En otras palabras, bajo este concepto podremos agrupar varios de los casos tal como surgen del análisis precedente.

La idea de subutilización de la fuerza de trabajo se opone al argumento neoclásico acerca de la eficiencia del mercado en la distribución de los recursos: al indicar que existe una subutilización de la fuerza de trabajo, creemos que se evidencia el carácter anárquico de la producción capitalista. En la Argentina, la subutilización de fuerza de trabajo se manifiesta en la persistencia de la desocupación y la subocupación (que abarcan a casi un quinto de la población económicamente activa) aún luego de varios años de crecimiento. Esta dilapidación de recursos humanos y productivos se vuelve aún más relevante si enfocamos el carácter atrasado del desarrollo de nuestro país. En este punto, el concepto apunta a una forma específica de organizar la vida social, sacando a la superficie el carácter de las relaciones sociales que tienen lugar en un momento histórico dado.

A partir de los señalamientos conceptuales realizados en esta sección, en la próxima habremos de concentrarnos en los indicadores utilizados para medir los problemas de empleo. Inmediatamente después se presentarán los datos tal como fueron construidos en el marco de este informe.

Indicadores para medir los problemas de empleo.

El abordaje de los conceptos planteados en la sección precedente supone establecer un sistema de indicadores que permita dar cuenta de las distintas dimensiones que asumen aquéllos.

En primer lugar, puede decirse que los problemas de empleo más comúnmente indicados son la desocupación abierta –es decir, aquellos individuos que, no teniendo trabajo, lo buscan activamente- y la subocupación –es decir, aquellos que cumplen una jornada laboral inferior a la establecida como “normal”. Se trata de los problemas de empleo “visibles”. Los datos relativos a estos individuos no necesitan ser construidos por nosotros, dado que se encuentran discriminados en la realización de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC. La categoría que sí ha debido ser conformada es la de “desocupados desalentados” –normalmente invisibilizados-, que surge a partir de la pregunta PP02E⁷ de la Encuesta. En el contexto de este informe, los trabajadores desalentados fueron sumados a la PEA (a pesar de que la estadística oficial los incluye en la Población No Económicamente Activa) porque consideramos que no pueden ser catalogados como inactivos, ya que son activos potenciales.

En segundo lugar, debemos abordar operacionalmente los problemas de empleo que, se ha dicho, afectan a la población ocupada y, por tanto, no son visibles a partir de la información

⁵ La inclusión de la no registración laboral como un aspecto de la informalidad ha sido discutida. Véase, por ejemplo, Tokman (2000).

⁶ Aquí seguimos a Rieznik (2002: 2). El concepto de subutilización de la fuerza de trabajo, abordado desde otro enfoque teórico, puede verse también en Neffa *et. al.* (2005: 53 y ss.).

⁷ La pregunta PP02E dice: “Durante esos 30 días [Período de Referencia], no buscó trabajo porque...”, según se señala en el manual de códigos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC.

precedente. Como señalamos en la sección anterior, aquí recuperamos el concepto de *informalidad*, y es a ésta a la que debemos proveer de un conjunto de indicadores.

En este punto quisiéramos retomar un artículo de Lorenzetti y Pok (2007) en el que se formula un sistema de indicadores para este concepto⁸. Ya hemos visto que la informalidad abarca tres grandes cuestiones: la *marginalidad*, el *sector informal* y la *precariedad* o, en un sentido más general, la “*inserción endeble*”.

Siguiendo estas líneas, las autoras citadas realizan una tipificación de la informalidad, empleando un conjunto de variables que permiten conformar distintos agrupamientos. En general, para todos ellos se utilizan tres variables básicas: la categoría ocupacional (que permite distinguir entre asalariados, patrones, cuentapropistas y trabajadores familiares), el nivel de calificación y el tamaño del establecimiento productivo en el que se desarrolla la actividad económica. En el caso específico de los trabajadores por cuenta propia y los patrones se establece una variable adicional que permite ubicarlos (o no) dentro de la informalidad: la “escala de producción”. Ésta relaciona el ingreso derivado de la actividad de esos grupos ocupacionales con las necesidades de reproducción de la unidad doméstica que cada individuo integra. Lorenzetti y Pok establecen tres “umbrales” de reproducción de la fuerza de trabajo: el deficiente (en el que existe insatisfacción de las necesidades alimentarias mínimas); el simple, (que, asegurando las necesidades alimentarias mínimas no llega a cubrir las necesidades no alimentarias); y el ampliado (que indica la capacidad de retener un margen de ganancia que se reinvierte en la producción). Para establecer dichos umbrales se apela a la Canasta Básica Alimentaria y a la Canasta Básica Total. Los dos primeros umbrales indican actividades propias de la informalidad, mientras que el tercero es excluido de esta categoría. En nuestro trabajo, se nos presenta un problema práctico cuando queremos medir las dimensiones de la informalidad siguiendo estrictamente el sistema de indicadores propuesto por Lorenzetti y Pok y tiene que ver con los cuestionamientos que recaen sobre el IPC elaborado por el INDEC (y que es el que permite trabajar con las Canastas). Por esa razón, nos hemos visto obligados a prescindir de este indicador para medir la informalidad de la PEA urbana en el período bajo estudio.

En el afán de subsanar esta dificultad, mediremos la informalidad de las actividades independientes recurriendo solamente a las variables relativas a la categoría ocupacional, el nivel de calificación y el tamaño del establecimiento⁹. Así, tomamos como representativas de la informalidad a las actividades “operativas” y “sin calificación” y a aquellas que se desarrollan en unidades pequeñas (es decir, de hasta 5 personas). Lorenzetti y Pok, en cambio, incluían también a las actividades de calificación “técnica” y no consideraban el tamaño del establecimiento. Creemos que de esta manera podemos limitar el sobredimensionamiento del sector informal. En este sentido, el estudio de los patrones que revisten en la informalidad no será considerado, ya que creemos que sin utilizar la escala de producción este grupo puede ser ampliamente sobreestimado¹⁰.

Podemos ahora recapitular lo que venimos diciendo y dejar establecida la tipificación que se empleó en este artículo para abordar la informalidad.

1. Un primer grupo es el de los trabajadores por cuenta propia informales (alteramos aquí el nombre utilizado por Lorenzetti y Pok). Operacionalmente, este grupo queda

⁸ Pueden consultarse otras formas de medición en: Beccaria *et. al.* (2000), Monza (2000), Tokman (2000). También para la medición del mercado de trabajo puede verse Salvia (2006; 2007); para la medición del “desempleo oculto” puede consultarse: Reta y Toler (2006).

⁹ Han existido otros trabajos que midieron el tamaño del sector informal sin recurrir a la cuantía de los ingresos. Por ejemplo, véase: Beccaria *et. al.* (2000).

¹⁰ Consúltese la nota 8 del Cuadro 3.

definido como sigue: cuenta propia, cuya intensidad de trabajo es ocupado, sobreocupado u ocupado que no trabajó en la semana de referencia, que realiza actividades de calificación operativa o no calificada en unidades productivas de hasta 5 personas.

2. Un segundo grupo es el de los trabajadores familiares que realizan actividades en unidades productivas pequeñas, excluyendo a los que desarrollan tareas de alta complejidad (aquí tomamos el nombre dado por Lorenzetti y Pok). Los indicadores utilizados son: trabajadores familiares, ocupados, sobreocupados y ocupados que no trabajaron en la semana de referencia; que trabajan en unidades de hasta 5 personas, y que realizan tareas de calificación técnica, operativa o no calificada.

3. Un tercer grupo involucra a los trabajadores asalariados que se desempeñan en unidades económicas pequeñas y que están en condiciones de precariedad desde el punto de vista de su registración formal. Corresponde operacionalmente a los obreros o empleados, ocupados, sobreocupados y ocupados que no trabajaron en la semana de referencia, de unidades productivas que incluyen hasta cinco personas y no se les realiza descuento jubilatorio.

4. El cuarto grupo es similar al anterior, sólo que aquí se considera a los trabajadores que no se encuentran registrados formalmente pero realizan una actividad en unidades productivas medianas y grandes (o sea, más de cinco ocupados).

5. El quinto grupo conformado en este trabajo es el de los trabajadores asalariados que están registrados formalmente, pero se encuentran en condiciones de precariedad desde el punto de vista de la continuidad de su inserción (*inserción endeble*). Se han tomado los siguientes indicadores: obreros y empleados a los que se les realiza descuento jubilatorio, que se encuentran ocupados, sobreocupados u ocupados sin trabajar en la semana de referencia, y cuya actividad laboral tiene tiempo de finalización.

6. Lorenzetti y Pok (2007) no abordan explícitamente al servicio doméstico como parte de la informalidad. Sin embargo, aquél se presenta como una actividad realizada, muchas veces, en condiciones de extrema informalidad ya sea por la duración de la jornada, por su registración, por el régimen de trabajo, etc. Además, puede verse al servicio doméstico como una ocupación "refugio", un rasgo característico de las ocupaciones informales (Monza, 2000). Por lo dicho, incluiremos en un sexto grupo a todas las personas que realizan servicio doméstico estando ocupadas o sobreocupadas.

En síntesis, quedan conformados seis grupos ocupacionales que pueden ser considerados como parte de la informalidad. Aclaremos, además, que aquí hemos trabajado siempre con "informales" que se encuentran dentro de lo que llamamos *ocupación plena*. Los subocupados que desempeñan tareas informales no han sido diferenciados de los que no realizan ese tipo de actividades. Consideramos a la subocupación como un problema de empleo *en sí mismo* y que supone, además, una *subutilización* de la fuerza de trabajo global de la sociedad, donde sea que se desempeñe.

Finalmente, es menester recuperar lo planteado en el marco teórico. De esta manera, podremos observar que los primeros dos grupos con los que trabajaremos remiten, sobre todo, a las dimensiones de la *marginalidad* y del *sector informal*, mientras que los últimos cuatro apuntan, fundamentalmente, a la dimensión de la *precariedad laboral* y a la *inserción endeble* (aunque el servicio doméstico abarca la informalidad y la precariedad). Asimismo, se puede sugerir que el tercer grupo constituye una "intersección" entre esas dimensiones del concepto de informalidad.

Hecha la presentación teórica y metodológica, avanzamos ahora hacia un estudio empírico de los problemas de empleo para la población urbana argentina, en el contexto de la reactivación económica posterior a la crisis de 2001.

Los problemas de empleo en la Argentina en el contexto de la reactivación económica.

Como dijimos al iniciar este artículo, luego de salir de la Convertibilidad, la Argentina experimentó un crecimiento muy fuerte de su Producto Bruto Interno, tras venir de una recesión iniciada a fines de la década de los noventa (Cuadro 1).

Cuadro 1					
Argentina (2003-2008). Variación porcentual del PBI en millones de pesos a precios de 1993.					
2003	2004	2005	2006	2007	2008
256.023	279.141	304.764	330.565	359.170	384.201
8,8	9,0	9,2	8,5	8,7	7,0

Fuente: Informes de prensa – INDEC. Disponibles en: www.indec.gob.ar

La reactivación capitalista impactó de un modo directo sobre los niveles de ocupación de la población urbana para la que se presentan los datos (Cuadro 2). Como puede observarse, a partir de 2003 se inicia una etapa de aumento de la tasa de empleo (que avanza ininterrumpidamente a lo largo de los años considerados), pasando de un 38,7% para el año 2003 hasta un 42,2% en 2008. En el caso de la desocupación abierta, ésta se reduce de 15,4% en 2003, a casi la mitad en 2008 (7,9%), sin que haya incrementos al interior del período. Algo similar ocurre con la subocupación, cuya tasa se reduce de 11,5% a 6,1% -en el caso de la llamada “subocupación demandante”- y de 4,9% a 2,7% -en el caso de la denominada “subocupación no demandante”. De conjunto, la subocupación abarca, en 2008, a casi el 9% de la población urbana económicamente activa. Una última cuestión que emerge del Cuadro 2 es que la tasa de actividad (es decir, la proporción entre población urbana total y la población económicamente activa) se mantiene casi siempre en el mismo nivel (entre un 45,7% y un 45,9%) excepto en los años 2006 y 2007, en los que crece un poco por encima del mismo (alcanzando un 46,3 para el primero de los años indicados) lo cual revela, en términos generales, que la proporción de la población que se vuelca a la actividad económica se ha mantenido relativamente estable.

Existe un consenso general en la literatura (Salvia *et. al.*, 2006; Salvia *et. al.*, 2007; Neffa y Panigo, 2009), acerca del impacto del crecimiento económico sobre la creación de empleo, lo cual queda de manifiesto en el párrafo anterior: los “problemas de empleo” a los que podemos acceder a través de estos datos –la desocupación abierta y la subocupación– pasan, entre las puntas del período, de abarcar al 31,8% de la población urbana relevada por la EPH en 2003, a incluir a 16,7% de dicha población.

Cuadro 2
Población urbana argentina (2003 – 2008). Evolución de la Tasa de Actividad, Empleo, Ocupación, Subocupación Demandante y no demandante.

	2003 (*)	2004	2005	2006 (**)	2007	2008
Actividad	45,7	45,9	45,7	46,3	46,1	45,9
Empleo	38,7	39,7	40,5	41,6	42,1	42,2
Desocupación	15,4	13,6	11,6	10,2	8,6	7,9
Suboc. Dem.	11,5	10,4	8,8	7,7	6,5	6,1
Suboc. No Dem.	4,9	4,7	3,8	3,5	3,0	2,7

(*) Incluye sólo III y IV trimestres

(**) Desde el III Trimestre de 2006 se suman tres aglomerados a la EPH, sumando 31 en total.

Fuente: Elaboración propia a partir de los informes de prensa trimestrales sobre mercado de trabajo de la EPH-INDEC. Disponibles en www.indec.gob.ar.

Quisiéramos, sin embargo, resaltar lo siguiente: *tras seis años de crecimiento económico récord en el país, los problemas de empleo visibles abarcaban aún a una parte muy importante (más del 15%) de la población económicamente activa de los principales aglomerados de la Argentina. Este punto suele quedar oscurecido por un análisis que resalta la hondura del punto de partida por sobre la naturaleza de los “éxitos” del crecimiento*¹¹. Creemos que esta dinámica tiene que ver con la forma específica de crecimiento del capitalismo doméstico en la presente etapa.

Más allá de lo anterior, los datos presentados no bastan para dar una descripción cabal de los problemas de empleo en la Argentina a partir de la reactivación¹². Es por ello que debemos presentar los datos elaborados en base a las definiciones operacionales reseñadas anteriormente. Por tratarse de un estudio preliminar, los mismos fueron construidos para 2006, un año de fuerte crecimiento económico y lo suficientemente inserto en la fase de reactivación como para tener algunas ideas acerca de su impacto sobre los problemas laborales. En el Cuadro 3 se presenta dicha información.

¹¹ Esto ocurre, a nuestro entender, en Neffa y Panigo (2009).

¹² Idéntica preocupación puede rastrearse en otros trabajos. Por ejemplo, en un artículo cuyo objetivo era estudiar la capacidad del modelo de acumulación de capital y del crecimiento económico para generar alteraciones sustantivas a los patrones de segmentación y precariedad del mercado de trabajo instalados por el “modelo de liberalización económica”, Salvia y otros señalan: “Si bien las medidas macroeconómicas resultan favorables al crecimiento de la economía y del empleo [...] estos procesos no evidencian –al menos todavía– cambio alguno en lo que se refiere a una disminución de la heterogeneidad estructural que afecta a la estructura ocupacional, *manteniéndose vigente una segmentación de puestos e ingresos según rasgos sectoriales, reglas de mercado y perfiles socio-ocupacionales y regionales no integrados en términos sistémicos*” (Salvia *et. al.*, 2007: 24. El subrayado es nuestro). En el mismo texto, los autores señalan la capacidad del sector informal para generar “ocupaciones refugio”. En otro texto del mismo autor (Salvia *et. al.*, 2006), se insiste sobre la *dualidad* del mercado de trabajo, en el que un segmento primario (el de los “empleos estables”) provee un 30% de los empleos, mientras que el resto de la ocupación es provista por el sector secundario (el de los empleos precarios y de indigencia).

Cuadro 3
Argentina, año 2006. Población urbana total según problemas de empleo.

	Absolutos ⁽¹⁾	% sobre PUT	% sobre PEA	% sobre Ocupados	% sobre SIU
Población Urbana Total	23.765.731	100,0%			
PNEA ⁽²⁾	12.687.988	53,4%			
PEA ^{(3) (4)}	11.077.743	46,6%	100,0%		
<i>Desalentados</i> ⁽⁵⁾	84.320		0,8%		
<i>Desocupados (abierto)</i>	1.119.022		10,1%		
<i>Subocupados</i> ⁽⁶⁾	1.234.616		11,1%		
<i>Ocupados</i> ⁽⁷⁾	8.639.785		78,0%	100,0%	
<i>No informales</i>	4.593.670		41,5%	53,2%	
<i>Informales</i> ⁽⁸⁾	4.046.115		36,5%	46,8%	100,0%
Trabajadores Independientes (Cuenta Propia) que realizan una actividad de baja calificación, en unidades pequeñas.	1.177.818				29,1%
Trabajadores familiares que desarrollan una actividad económica en unidades pequeñas. Excluyendo a Alta complejidad.	88.625				2,2%
Trabajadores asalariados que se desempeñan en unidades económicas pequeñas, en condiciones de precariedad laboral desde el punto de vista de su registración formal.	877.484				21,7%
Trabajadores asalariados que se desempeñan en unidades económicas medianas y grandes, en condiciones de precariedad laboral desde el punto de vista de su registración formal	1.257.102				31,1%
Trabajadores asalariados que se desempeñan en carácter de registrados pero en condiciones de precariedad desde el punto de vista de la continuidad de la inserción	155.801				3,8%
Servicio doméstico	489.285				12,1%

(1) Se ha realizado un promedio con los datos relativos a cada trimestre.

(2) Incluye Inactivos y menores de 10 años. Han sido excluidos los trabajadores "desalentados".

(3) Población económicamente activa mayor de 10 años.

(4) Se ha incluido aquí a los trabajadores "desalentados". En los cuadros trimestrales podrá encontrárselos dentro de la PNEA.

(5) Dado que no se dispone de datos para el Primer Trimestre de 2006, se realizó un promedio simple con los datos de los últimos tres trimestres de dicho año, y se ha sumado tal cifra a la PEA.

(6) Incluye servicio doméstico, pero subocupado, exclusivamente.

(7) Incluye sobreocupados.

(8) Aquí no se ha incluido a los patrones de microempresas. Por si resulta de interés, fueron medidos siguiendo dos criterios: el tamaño del establecimiento y el grado de calificación. Se seleccionaron individuos que se desempeñan como patrones en establecimientos de menos de cinco personas y con calificación técnica. El total para el año 2006 (como promedio simple de los cuatro trimestres) es de 219.232 personas. Nos parece que, de acuerdo a estos indicadores, el total puede estar sobreestimado y por eso no lo incluimos en el presente Cuadro.

Fuente: Elaboración propia a partir de las Bases Usuarías de la EPH-INDEC de cada trimestre del año. Disponibles en: www.indec.gov.ar

Es necesario realizar una lectura del Cuadro 3 considerando su contexto específico. Se trata de examinar los datos presentados en el marco de una reactivación capitalista que implicó un crecimiento continuo del Producto Bruto Interno: en el caso del año 2006, como se señaló en el

Cuadro 1, se tuvo un crecimiento del 8,5%, luego de desempeños que rondaban el 9% anual, para los años posteriores a la devaluación.

Lo primero que se observa en el Cuadro 3 es que, *luego de una fase de crecimiento récord del capitalismo local, más de un quinto de la población urbana económicamente activa (exactamente, un 22% de la misma) tiene problemas visibles de empleo*; es decir, militan en la desocupación (incluyendo aquí a los desalentados, que no estaban en el Cuadro 2) o en la subocupación. Estos resultados refuerzan las conclusiones que se extrajeron de la anterior lectura del Cuadro 2.

Veamos ahora los problemas de empleo que se incluyen en la noción de *informalidad*. Lo primero que hay que indicar es que, dentro de la PEA, la informalidad involucraba en 2006 a un 36,5% de los trabajadores (sean éstos asalariados o trabajadores por cuenta propia). *De esta manera, si agregamos los datos mencionados en el párrafo anterior, en el que hablábamos de los problemas “visibles” de empleo y los sumamos a los presentados ahora, podemos decir que el 58,5% de la PEA urbana tenía, en el año 2006, problemas de empleo. Esto significa que entre la mitad y los dos tercios de la población urbana trabajadora de nuestro país enfrentaban algún tipo de problema laboral, ya sea visible o invisible, en el período considerado.*

Dentro de los ocupados urbanos (incluimos aquí a quienes son ocupados plenos, sobreocupados u ocupados que no han trabajado en la semana de referencia tomada por la EPH para su relevamiento), la informalidad abarca a poco menos de la mitad de los mismos (46,8%). *Creemos que esto nos habla de la importancia que tuvieron en la reactivación del empleo las actividades que suponen un alto grado de informalidad.*

Hemos presentado los datos del Cuadro 3 de forma tal que nos permitiera distinguir el peso relativo de los diferentes grupos de informales dentro de la totalidad del sector informal, lo cual brinda información descriptiva más detallada.

- Puede verse, en primer término, que casi un tercio (29,1%) de la informalidad está integrada por los cuentapropistas, figura arquetípica de este sector económico.
- A su vez, más de la mitad de aquélla se compone de asalariados con una inserción precaria, ya sea que trabajen en empresas pequeñas (21,7%), en empresas grandes (31,1%) o en condiciones de precariedad desde el punto de vista de la continuidad de su actividad laboral (3,8%). Debe resaltarse, por lo tanto, la fuerte importancia que tiene la no registración en el abordaje de la informalidad. Esta es una pauta que debe seguirse en futuros desarrollos, porque *nos habla del modo en que la reactivación capitalista ha sido capaz de incorporar fuerza de trabajo –desentendiéndose de cualquier tipo de normativa legal*. Naturalmente, esto no debe hacernos olvidar que la tendencia a la precarización del empleo es algo que viene de mucho antes: estudios sobre la década de los noventa pusieron el foco en la expansión de las formas precarias de contratación, no sólo en la Argentina, sino en toda América Latina (cfr. Tokman, 2000). Muchas de estas labores se realizan en el denominado “sector formal” de la economía, lo que refuerza la necesidad de estudiar este punto en mayor detalle. Asimismo, es importante resaltar que los ocupados que se desempeñan fuera de las normas legales de registración laboral en unidades pequeñas, probablemente se encuentren –como ya se mencionó– en una intersección entre marginalidad, sector informal y precariedad (o “inserción endeble”).
- Reducida es, en cambio, la participación de los trabajadores familiares sin remuneración que se desempeñan en unidades económicas pequeñas (un 2,2% del total de informales).

- Finalmente, es fundamental indicar la dimensión notable que adquiere el servicio doméstico como componente de la informalidad, pues abarca a un 12,1% del total de individuos que forman parte de ella. Esto se vuelve aún más relevante si se tiene en cuenta que, según la bibliografía, suele ser un reservorio de trabajo femenino que opera como “refugio”.

Quisiéramos ahora recuperar el concepto de subutilización de la fuerza de trabajo que fue presentado en el marco teórico. Las formas más claras en que se presenta aquella situación son las del desempleo y el subempleo. En ambos casos, estamos en presencia de trabajadores que quisieran insertarse en una actividad productiva y no pueden hacerlo por las condiciones propias del mercado de trabajo y de la acumulación del capital. Pero existen otras actividades que comúnmente han sido denominadas de “refugio” (Monza, 2000; Tokman, 2000) y que expresan una situación similar. Se trata de trabajadores que se desempeñan en actividades informales, en las que priman la baja productividad, el reducido tamaño de las unidades productivas y/o la superposición de éstas con las unidades domésticas a las que pertenecen aquellos individuos.

Podemos presentar una *estimación* aproximada de la subutilización de la fuerza de trabajo de la población económicamente activa urbana de nuestro país, para el año 2006, a partir de los mismos datos que se incluyeron en el Cuadro 3. Se consideran como casos de subutilización de la fuerza de trabajo, en primer lugar, a los desocupados y a los subocupados. En segundo lugar, se puede incluir bajo aquel concepto a algunas de las actividades consignadas como informales en el Cuadro 3. Por un lado, los trabajadores por cuenta propia incluidos allí, quienes se adaptan a lo que la bibliografía denomina “ocupaciones refugio”. Por otro lado, se encuentran los trabajadores familiares que se desempeñan en unidades pequeñas sin realizar actividades de alta complejidad. Finalmente, hemos incluido al servicio doméstico, actividad que, según Lorenzetti y Pok, expresa vestigios pre-capitalistas y tiene muchas características de actividad “refugio”. No hemos considerado los tres casos relativos a los asalariados con inserciones endebles. En estas situaciones (trabajadores sin registración que se desempeñan en unidades pequeñas, medianas y grandes; y trabajadores registrados cuyo trabajo tiene fecha de finalización) creemos que el concepto de subutilización de la fuerza de trabajo debe ser profundizado más, a riesgo de caer en sobreestimaciones importantes.

Cuadro 4
Argentina, año 2006. Población urbana, según subutilización de la fuerza de trabajo.

	Absolutos	% sobre PEA
PEA Urbana	11.077.743	100,0%
Total Fuerza de trabajo subutilizada	4.193.686	37,8%
<i>Desalentados</i>	84.320	0,8%
<i>Desocupados (abierto)</i>	1.119.022	10,1%
<i>Subocupados</i>	1.234.616	11,1%
<i>Informales</i>	1.755.728	15,8%
Trabajadores Independientes (Cuenta Propia) que realizan una actividad de baja calificación, en unidades pequeñas	1.177.818	
Trabajadores familiares que desarrollan una actividad económica en unidades pequeñas. Excluyendo a Alta complejidad.	88.625	
Servicio doméstico	489.285	

Fuente: Cuadro 3.

En el Cuadro 4 se presentan los resultados según lo que hemos dicho en los párrafos anteriores. Las cifras no son distintas a las planteadas en el Cuadro 3, por lo que una descripción acerca de la proporción de individuos con problemas de empleo resulta ociosa. Es menester señalar, en relación a los datos presentados, que el 37,8% de la fuerza de trabajo de la población urbana económicamente activa de nuestro país, en el año 2006, se encontraba en condiciones de subutilización. Es lo que surge de sumar a los desocupados “abiertos”, a los “desalentados”, a los subocupados y a los trabajadores ocupados en actividades informales. Desde luego, debe señalarse que se puede y se debe proceder a un análisis más detallado de la subutilización de la fuerza de trabajo. Aquí solamente intentamos poner el foco en el importante volumen de la población activa urbana que se encuentra en las condiciones señaladas. *La situación indicada describe lo que, a nuestro criterio, es una forma específica de organización de la producción social* y, por lo tanto, se pueden tomar estos datos preliminares como una muestra de la forma en que se reproducen las relaciones sociales de nuestro país, aún luego de una fuerte reactivación y crecimiento de los principales indicadores macroeconómicos.

A modo de cierre.

En el presente trabajo se ha realizado una presentación conceptual acerca de los problemas de empleo en la Argentina a partir de la reactivación capitalista que se inició tras la devaluación del peso en 2002. Se indicó el efecto de aquella sobre los índices de empleo y desempleo, al tiempo que se remarcó la insuficiencia de los indicadores corrientes para dar cuenta del mercado de trabajo o, más en general, de la población con problemas laborales. Por eso se hizo hincapié en la informalidad como herramienta conceptual y se planteó un sistema de indicadores para medir los problemas de empleo, visibles y no visibles, que surcan a la población urbana de nuestro país. A partir de estos elementos, se realizó una mirada global sobre la coyuntura de la reactivación (2003-2008) y se midieron los problemas del mercado de trabajo para uno de los años de dicha fase (2006).

Creemos que pueden esbozarse algunas conclusiones de lo que ha sido expuesto. En primer término, es innegable que la reactivación capitalista tuvo un efecto fuerte sobre la generación de empleo en el último período. Pero, en una segunda instancia, creemos que esta cuestión debe ser problematizada. En efecto, hemos visto que, para los últimos años analizados (especialmente en 2006, año para el que se brindan datos más detallados), *persiste una importante franja de la población económicamente activa que tiene problemas de empleo visibles (desempleo y subempleo) y no visibles por medio de los indicadores corrientes (como la informalidad)*. En efecto, en 2006, tras varios años de crecimiento, cerca de un 60% de la población activa atravesaba algún tipo de problema de empleo, fenómeno que reviste una seriedad insoslayable. Buena parte de ese grupo estaba integrado por trabajadores de medianas y grandes empresas, lo cual puede estar expresando una de las formas en que la reactivación capitalista incorporó fuerza de trabajo (continuándose tendencias preexistentes).

En idéntico sentido, debe indicarse la subutilización de más de un tercio de la fuerza de trabajo global que tiene nuestra sociedad, lo cual expresa las condiciones en las que se reproduce la economía local. Aunque los resultados de nuestro examen no pueden considerarse definitivos, creemos que estos primeros datos invitan a continuar en la indagación acerca de las características estructurales más profundas del capitalismo local, cuestión que está siendo abordada en una investigación más general, de la que este informe es sólo una primera presentación.

Bibliografía citada.

Beccaria, Luis 2006. *Informalidad y pobreza en Argentina* (Buenos Aires: Universidad de General Sarmiento). Disponible en: http://www.oit.org.ar/documentos/beccaria_luis_dic06.pdf, último acceso de 22 de julio de 2010.

Beccaria, Luis; Carpio, Jorge; Orsatti, Álvaro 2000. "Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico", en: Carpio, Jorge; Klein, Emilio; Novacovsky, Irene (comps.), *Informalidad y exclusión social* (Buenos Aires: FCE/ SIEMPRO/ OIT).

Carbonetto, Daniel 1997: "El sector informal y la exclusión social", en: Villanueva, Ernesto (comp.), *Empleo y globalización: la nueva cuestión social en Argentina* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes).

Galin, Pedro 1991. "El sector informal urbano: conceptos y críticas", en: *Nueva Sociedad* (Caracas), N° 113.

Iñiguez, Alfredo 1997: "Las dimensiones del empleo en la Argentina", en: Villanueva, Ernesto (comp.), *Empleo y globalización: la nueva cuestión social en Argentina* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes)

Lorenzetti, Andrea y Pok, Cynthia 2007. "El abordaje conceptual de la informalidad", en *Laboratorio* (Buenos Aires), Año VIII, N° 20.

Monza, Alfredo 1995: "Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina", en: AAVV, *Libro blanco sobre el empleo en la Argentina* (Buenos Aires: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social).

Monza, Alfredo 2000. "La evolución de la informalidad en el área metropolitana en los años noventa. Resultados e interrogantes", en: Carpio, Jorge.; Klein, Emilio; Novacovsky, Irene (comps.), *Informalidad y exclusión social* (Buenos Aires: FCE/ SIEMPRO/ OIT).

Neffa, Julio C. y Panigo, Demián 2009. *El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo*, Documento de Trabajo, Dirección Nacional de Programación Macroeconómica/ Dirección de Modelos y Proyecciones (Buenos Aires: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas).

Neffa, Julio C.; Panigo, Demián; Pérez, Pablo y Giner, Valeria 2005. *Actividad, empleo y desempleo. Conceptos y definiciones* (Buenos Aires: CEIL-PIETTE CONICET/ Miño y Dávila).

Nun, José 1969. "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal" en: *Revista Latinoamericana de Sociología* (Buenos Aires), Vol. V, N° 2.

Perlbach, Iris y González, Rodrigo 2005. "Informalidad en el mercado laboral argentino: un modelo de probabilidad de ocurrencia", Ponencia presentada al VII° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (s/f). Disponible en: <http://www.aset.org.ar/congresos/7/02006.pdf>. Último acceso 10 de julio de 2010.

Reta, Magdalena y Toler, Stella Maris 2006. "Desempleo oculto. Su medición y representatividad", en: *Ciencia, Docencia y Tecnología* (Concepción del Uruguay), Año XVII, N° 32.

Rieznik, Pablo 2002. "Desocupación y disolución social: notas sobre el alcance de una crisis histórica", en *Laboratorio* (Buenos Aires), Año III, N° 8.

Rieznik, Pablo 2003. *Las formas del trabajo y la historia. Una introducción al estudio de la economía política* (Buenos Aires: Biblos).

Salvia, Agustín; Fraguglia, Luciana y Metlika, Úrsula 2006. "¿Disipación del desempleo o espejismos de la Argentina post devaluación?", en *Laboratorio* (Buenos Aires) Año VII, N° 19.

Salvia, Agustín; Stefani, Federico y Comas, Guillermina 2007. “Ganadores y perdedores en los mercados de trabajo en la Argentina de la post devaluación”, en *Laboratorio* (Buenos Aires), Año VIII, N° 21.

Tokman, Víctor 2000. “El sector informal posreforma económica”, en: Carpio, Jorge.; Klein, Emilio; Novacovsky, Irene (comps.), *Informalidad y exclusión social* (Buenos Aires: FCE/ SIEMPRO/ OIT).